



BLOQUE DE HORMIGÓN, GUBIA DE VIDRIO. POESÍA BLANCA Y LUMINOSA

Rufino Hernández Minguillón

Analizar una obra de Andrés Perea, hundirse en sus hábitos, entender sus obsesiones, es una tarea fácil y agradable, distante de la dificultosa lectura de otras arquitecturas empeñadas en el engaño, en dramatizar la percepción del que es el arte más cercano a la persona. Es tarea fácil digo, no por la simplicidad de su soporte, técnica compleja y esmerada, fruto de una experimentación continua y dedicada, sino por el placer que produce el propio mirar una arquitectura limpia y precisa, geometría enclídea construida, pura poesía aparejada¹.

“Mi vieja historia es la pared. Si buscas deslumbrarte conmigo, recreáte los ojos en su tirante frente”².

Construir no es sino materializar la geometría, compleja geometría espacial influida por innumerables restricciones.

Perea utiliza geometrías claras, rotundas, profundamente arquitectónicas que hiende y perfora con precisos trazos vidriados para satisfacer el deseo de la luz.

Por más que las formas se nos antojen arbitrarias, todo responde a una profunda reflexión que informa la génesis geométrica y material del espacio arquitectónico.

Una mirada a los planos constructivos del SERGAS nos muestra la preocupación de Perea por la obra, por la expresión clara de su geometría, el cuidado en el detalle, el rigor geométrico de su construcción, el cuidado exquisito incluso en la composición de cada hoja de detalles.

Valora Cristóbal Vallonrat³ el cuidado de Andrés en la creación del espacio arquitectónico a la vez que su especial preocupación por la construcción, por el diseño de la estructura, la integración natural de las instalaciones...

En realidad subyace la natural concepción creadora para la que el ser resulta del perfecto y equilibrado desarrollo de sus partes: la piel, tersa al inicio, lacerada luego, siempre protectora, siempre expresión (para Perea blanca) de la nueva vida; el esqueleto firme y ajustado, generador de las cavidades en las que aquélla se organiza; los mil circuitos, conducciones, válvulas, sensores que alimentan el interior vivo y las oquedades por las que percibe y relaciona el entorno matriz, siempre único, siempre cambiante.

Difiere sin embargo la obra del arquitecto de aquéllas de la naturaleza en la incansable búsqueda, en el bordear el límite posible sin recrearse en la solución correcta determinada por una madura y lenta selección. Se aproxima con la incorporación de lo descubierto en la continua exploración del todo.

HERRAMIENTA LUMINOSA

Frente a las arquitecturas fragmentarias nacidas de la acumulación semiótica, Perea ofrece un objeto único desarrollado simultáneamente desde la cavidad y el volumen; desde el espacio total y fluido que limita y encierra; desde la luz, gubia inmaterial, que utiliza con precisión para modelar, ahuecar, cortar y finalmente invadir completamente la arquitectura.

En el edificio del SERGAS Perea sigue la pauta utilizada con acierto en el CEREX de Bilbao de generar una geometría polar antes que una malla descontextualizada⁴. De esta forma el edificio ofrece una fachada continua a un espacio sin discontinuidades estructurantes. En su expresión "un espacio sin fachada".

Definido ya el objeto el resto resulta de un diálogo franco con el mismo y de la utilización precisa de la construcción al servicio de la herramienta luminosa.

PIEL

No es suficiente una fractura en la piel para introducir la luz. El epitelio externo envuelve la cavidad y hace necesaria una nueva brecha que rompa la solidez del óvalo truncado, debilitado en esta ocasión por la charnela formada en el acceso.

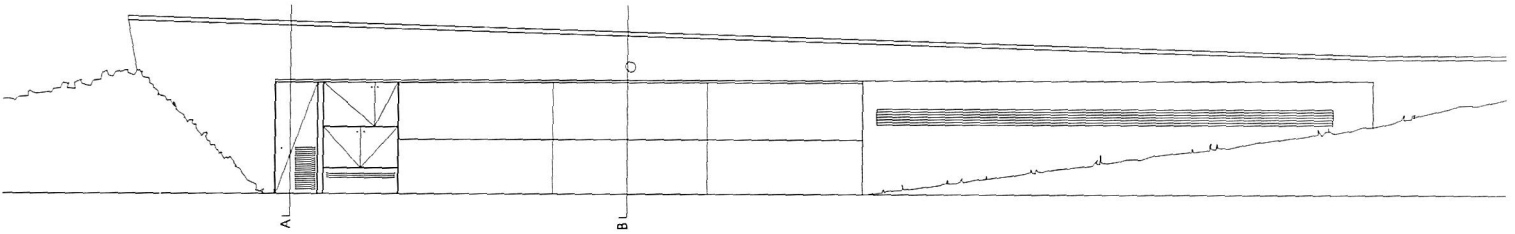
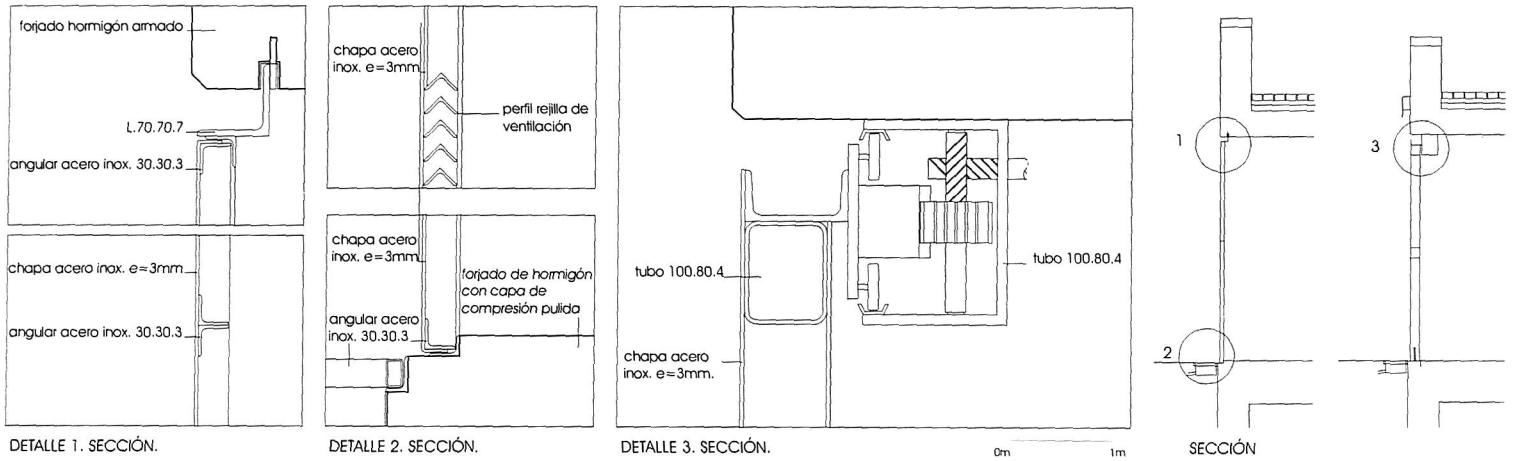
PIEL TENSA Y BLANCA

El edificio se reenvuelve con la piel tensa y blanca del hormigón, sólo rota en el truncamiento y hacia el cielo. Piel continua tallada con precisión en cada hendidura, convertida a la par en estoma geometrizado y paisaje acristalado.

Son ya característicos en la obra de Perea los cuidados pliegues con que resuelve las oquedades en el hormigón. Con leves cortes sesgados, resaltos con pendiente y zunchos colgantes evita puentes térmicos, remata y ancla membranas impermeables, incrusta eficientes goterones inoxidable o cubre el anclaje de la membrana estanca.

La austeridad de la paleta de materiales no se puede identificar con el minimalismo reduccionista tan de moda, justificación habitual para encubrir disfuncionalidades e ineficiencias producidas para alcanzar la forma. La voluntad de Perea de preservar la claridad perceptiva del espacio y de la forma se corresponde con un delicado esfuerzo constructivo, resuelto con maestría merced al aprendizaje progresivo de un ejercicio profesional largo y riguroso.

Aquí Perea vuelve a deleitarnos con un cuidado trabajo de la fábrica de hormigón armado, material habitual en sus obras gallegas, en las que se permite usarlo conocedor de la alta cualificación de los contratistas de la región.



Acceso a aparcamientos, vista y planos de detalle



La utilización del hormigón en el caparazón del edificio le permite subrayar la dualidad conceptual de su arquitectura, al oponer a las técnicas secas, rápidas y especializadas industrializadas del interior el lento madurar de la pasta de hormigón dentro del molde manipulado con destreza para la expertas manos de los artesanos gallego.

Como en las restantes obras de Perea sorprende la calidad de la superficie acabada, difícil siempre en el hormigón y más cuando la superficie es curva.

La elección del material del encofrado, la correcta posición de las armaduras, el marcaje de las juntas de hormigonado, la exactitud en el llenado, el vibrado de la masa y el desencofrado en el momento justo son tareas delicadas, más propias de un cómodo obrador que de la nunca hospitalaria obra.

LÍMITES Y BORDES

Al detalle reseñado en el tratamiento de los bordes de hormigón podemos añadir el de los elementos que inciden en ellos.

Los parasoles protectores se separan de la piel tensa y evitan con el gesto cortar el curso del agua que pueda discurrir por la fachada. Los premarcos eficientes realizados con agrupaciones simples de perfiles angulares permiten satisfacer estanqueidad y aislamiento. El aprovechamiento de la rigidez aportada por barandas, velas, techos o suelos hacen que se pueda mantener el espesor de la piel vidriada en unos espesores reducidos, asimilables a los

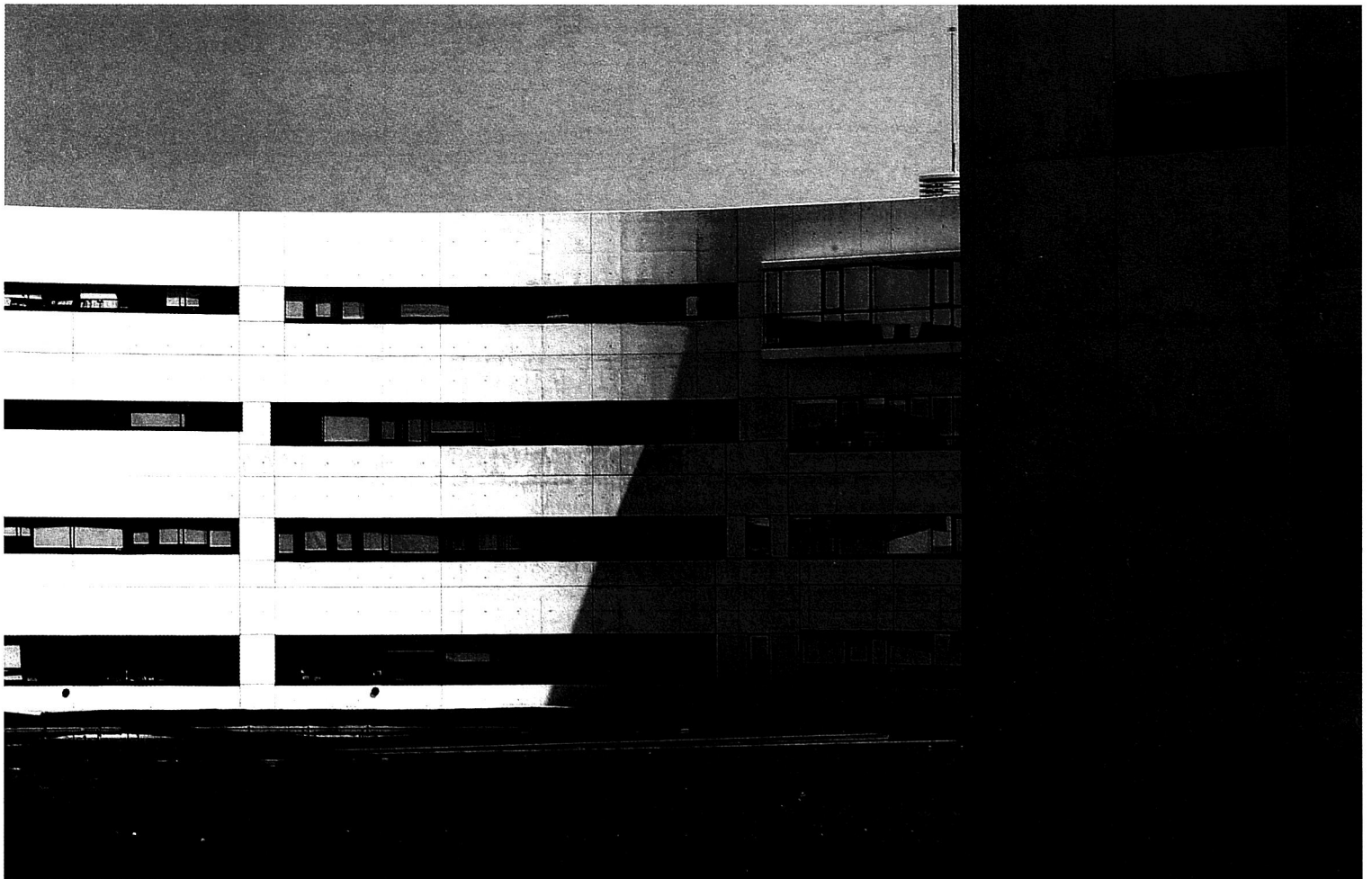
utilizados en los huecos horadados. El acristalamiento vertical de la charnela de acceso desagua en un canal esculpido en la caja protectora de la cancela inoxidable, objeto tratado con la calidad y el rigor que exigen la proximidad preceptiva, la singularidad referencial y la exigencia constructiva.

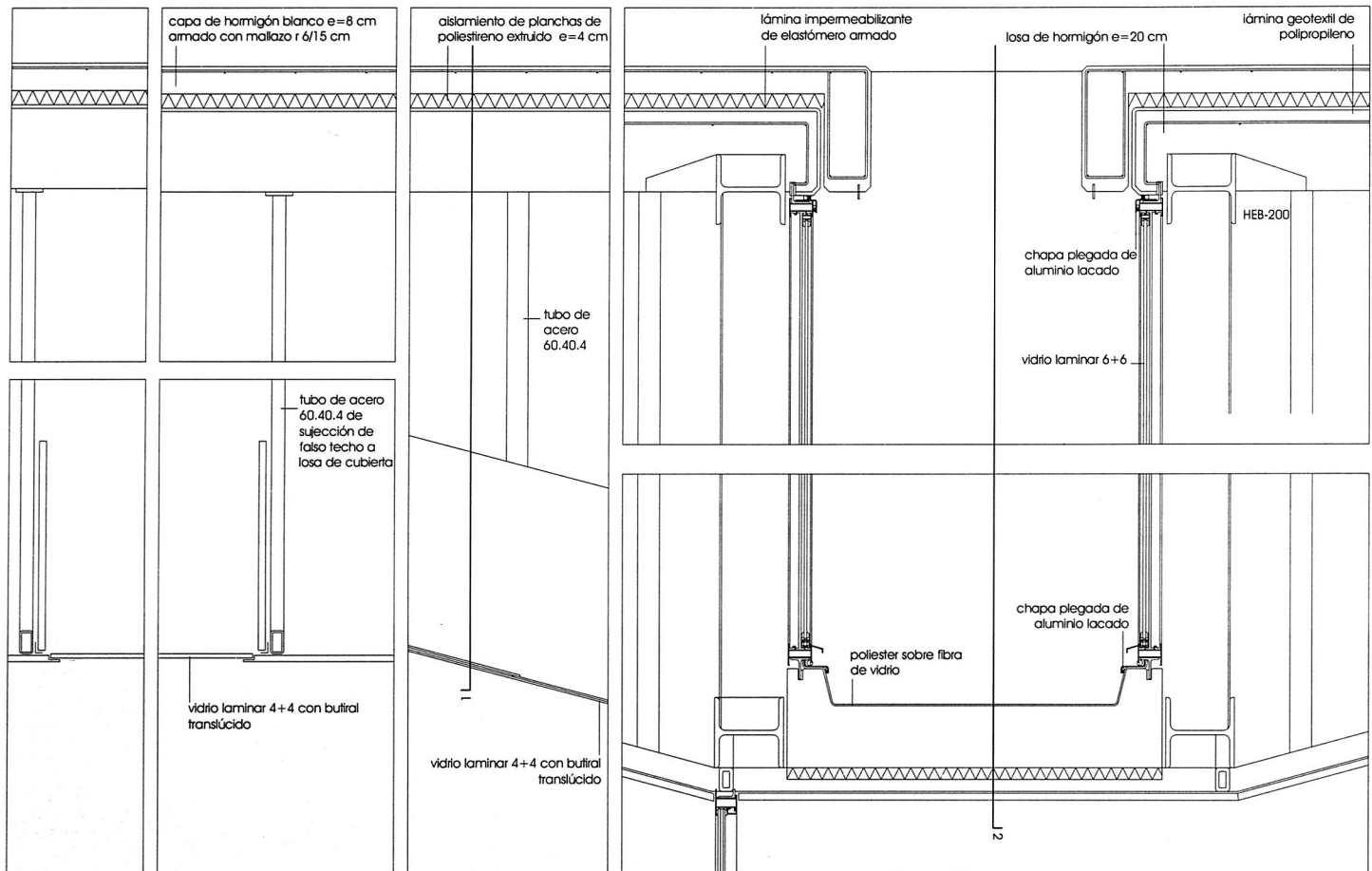
Incluso en el tratamiento de los accesos al garaje y a los recintos de acometida de servicios, algo ajenos horadados en el zócalo, Perea se muestra riguroso, exigiéndose una composición pura que fuerza el diseño de la mecánica tractora.

No sorprende ya en Perea la cuidada resolución de la fachada al cielo en la que conjuga la preocupación compositiva con la maestría experimentada, de la que son nuestras la preocupación por la correcta solución en las juntas o el delicado borde, que en poco difieren de los empleados en la definición constructiva de las perforaciones verticales ya antes mencionadas.

CUBIERTA BLANCA

Nos tiene acostumbrados a disfrutar "negro sobre blanco" de la faz hacia el cielo de su arquitectura. Composiciones plásticas mínimamente requeridas por la determinación formal del edificio entero y de la acción escultora luminosa. Poco hay que sobresalga del blanco manto, una antena, una chimenea quizá, un alineamiento de pequeños óculos... Nunca un antepecho con el que componer fachadas, elemento origen de numerosos males; ni incursiones funcionales incontroladas.





El cuidado formal de la faz más exigida de la obra llega a igualar (si no superar) al de los maestros⁵.

La habilidad demostrada por el arquitecto en su obra precedente le han llevado en esta ocasión a explorar un nuevo nivel de dificultad al vincular a la brecha luminosa todos los elementos perturbadores de la continuidad funcional administrativa.

La brecha se cubre aquí con vidrio plano, una sencilla solución solapada y sellada, abierta en huecos laterales. Tan solo dos chimeneas de ventilación y humos destacan flotantes sobre el cerramiento vítreo.

No obstante la cubierta se torna más compleja que en edificios anteriores y a la solución general del plano blanco de hormigón se añaden soluciones específicas para los elementos que lo rompen: canales revestidos de poliéster armado entre los vidrios planos; canales empedrados en torno a los cilindros de la charnela de acceso, donde la articulación entre las superficies de la pared y la cubierta deja desprotegida la lámina asfáltica; jardines con lámina elastómera en el fondo del espacio interior acristalado.

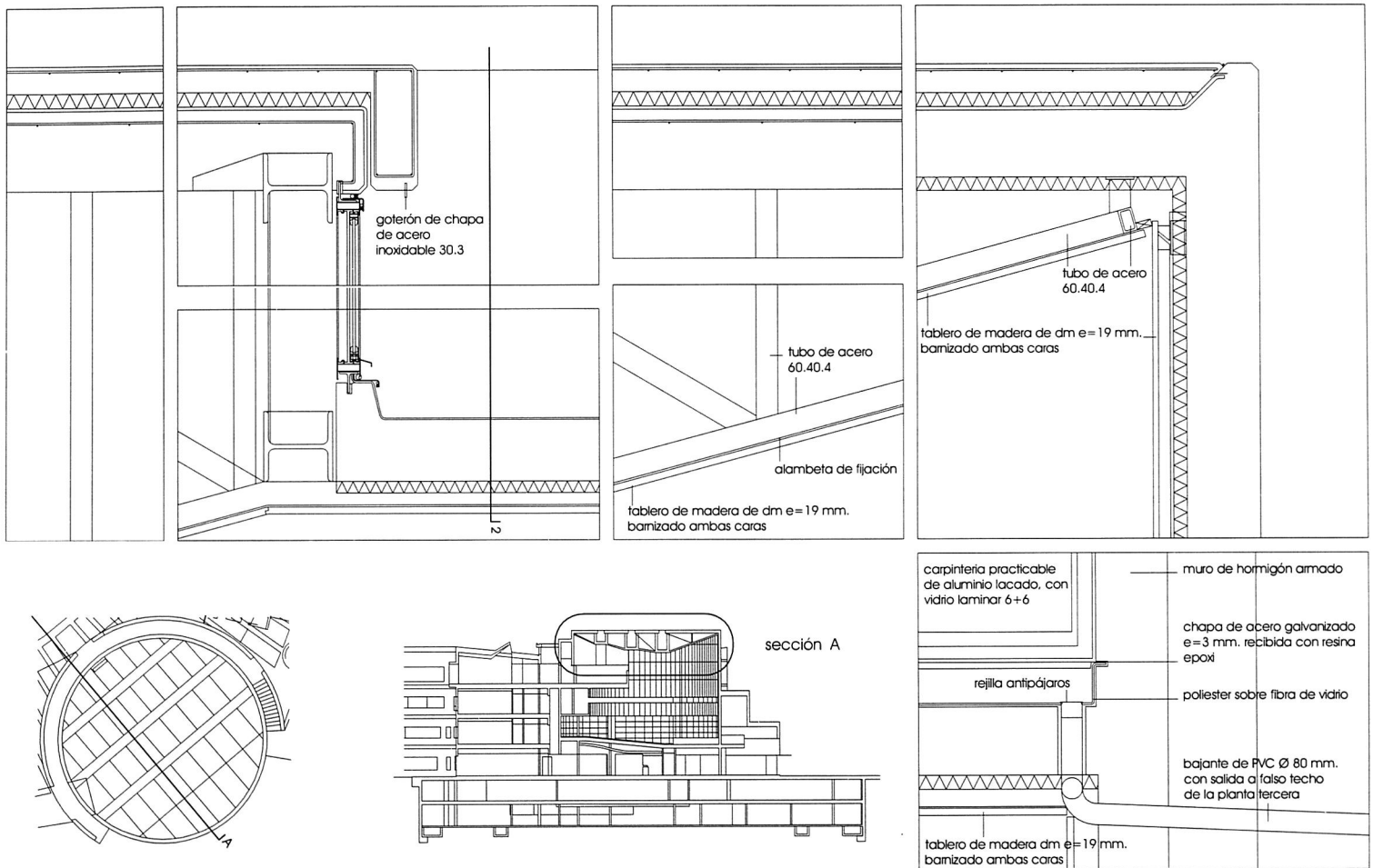
DUALIDAD TÉCNICA

La técnica húmeda y artesana externa da paso a un interior de obra industrializada y seca en la que Perea se muestra también cómodo y seguro con la utilización de materiales escasos.

La placa de yeso pone el contrapunto general al hormigón externo, aunque es sustituida con tablero de madera DM en los encuentros exigentes; rodapiés, jambas, registros y en los puntos en los que el borde afilado queda libre.

El tablero permite al arquitecto pasar sin solución de continuidad de la división fija a la móvil y resolver con naturalidad los elementos que como el tabique armario o la división plegable participan de ambas cualidades y como el exterior de la austera calidad de blancos.

Como blanca también es la carpintería de la brecha, esta vez cubierta del edificio, que permite satisfacer aquí también la concepción dual del edificio. A las escuetas perforaciones exteriores remarcadas por la carpintería oscura se opone la abertura total, la continuidad entre el espacio funcional y el exterior (ahora interior domesticado), apenas separados por una carpintería esta vez blanca.



Incluso cuando la brecha, el patio, se asoma al exterior en los truncamientos del óvalo generador la carpintería, la solución completa, denota el grado de inestabilidad apoyada en el contraste de la tersa piel horadada en negro con la fractura blanca en que se desborda el interior.

ESTRUCTURA LEVE

Pasa desapercibida en el edificio la exigente liviandad de la estructura obtenida mediante la coraza resistente, mostrada en el edificio como una fina piel en continuidad con la carpintería situada en la posición más externa y la esbeltez de los alineamientos de pilares, donde no duda en duplicar el soporte antes que aumentar la sección, evitando también con su ajustada distancia la presencia de capiteles aparentes.

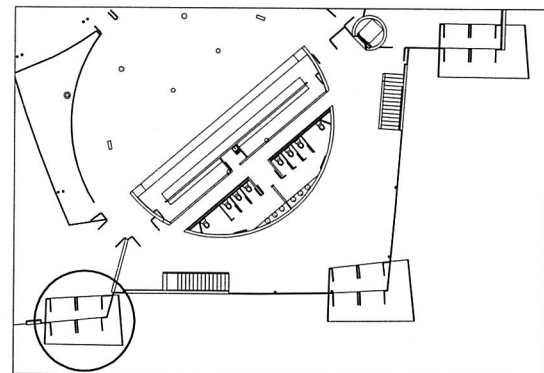
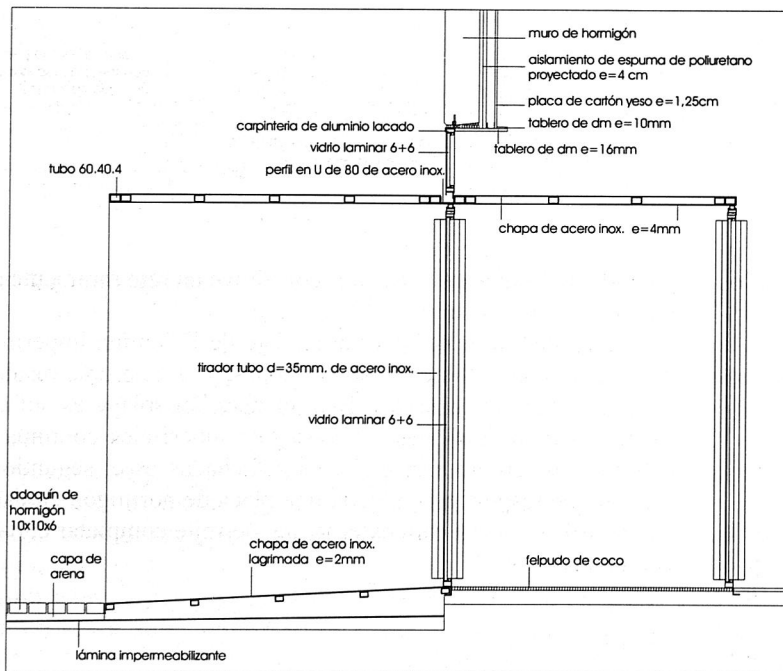
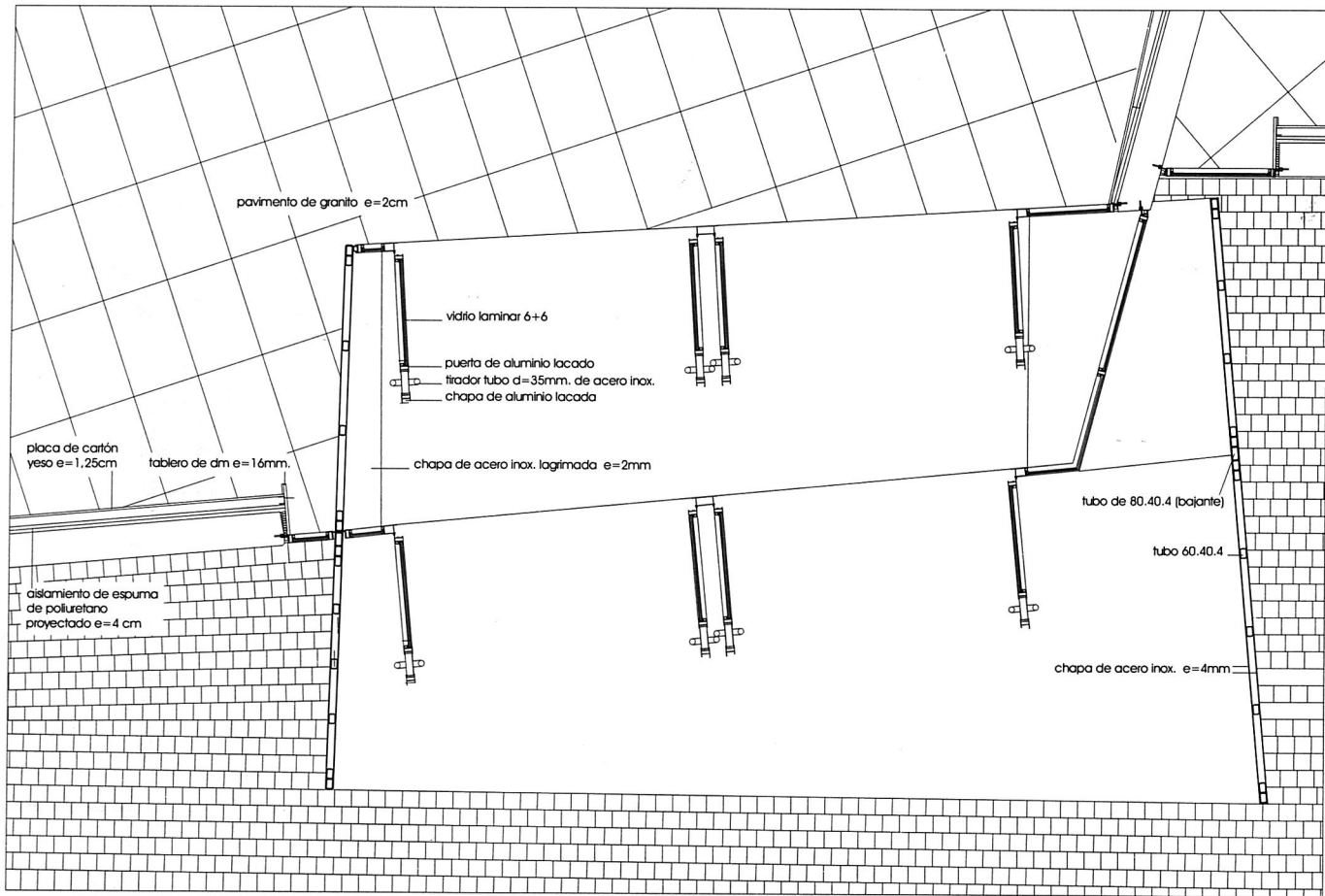
Incluso la voluntaria libertad del tamaño de los huecos rompiendo la modulación estructurante prefijada favorece una lectura atectónica del cerramiento distante de la realidad mecánica. La cubrición del edificio con un manto blanco sin solución de conti-

nuidad con los planos verticales constituye un reto raramente aceptado por la arquitectura.

La dificultad de resolver el anclaje de la lámina impermeable en el borde más solicitado por tensiones, y de la propia resolución de este límite sin recurrir a la eficiencia del solape es suficiente para relegar la continuidad. Conseguir superficies continuas con calidad equiparable a la piel de las fachadas es el segundo gran reto, al que responde Perea con una placa de hormigón cuidadosamente armada en su cara externa que permite completar el caparazón blanco.

NOTAS

1. Licencia: Tan sólo figura en el amplio conjunto del proyecto del SERGAS, más de 60 amplias hojas, profusas en detalles, una pared de fábrica cerámica.
2. ALBERTI, Rafael; "A la pintura", Poema a la luz, Seix Barral, Barcelona, 1978, p. 97.
3. Documentos de arquitectura, n. 41.
4. LEOZ, Rafael; Ritmos y redes espaciales.
5. Las cubiertas de Gaudí, Le Corbusier, Wright, Mies o Kahn alcanzan valores plásticos alcanzados con dificultad por los arquitectos contemporáneos.



Detalle de la puerta de acceso

